

ENTRE EL EXITISMO Y EL MESURADO ALIENTO. LAS REVISTAS *SOMOS*, *EXTRA* Y *REDACCIÓN* FRENTE A LA CRISIS DEL ATLÁNTICO SUR (1982)

Between exitism and the caution. Somos, Extra and Redacción magazines talking about the South Atlantic Crisis (1982)

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/RiHC.2017.i08.04>

María Paula Gago

Universidad de Buenos Aires – Facultad de Ciencias Sociales – IIGG – CONICET

maria_paula_gago@hotmail.com



<https://orcid.org/0000-0001-8148-1499>

Recibido: 19-2-2017

Aceptado: 29-5-2017

Resumen: *En el presente trabajo proponemos analizar, comparar y comprender las líneas editoriales que tres revistas argentinas –Somos, Extra y Redacción– adoptaron frente a la crisis del Atlántico Sur (1982). Como se demostrará si bien el “triumfalismo” fue una característica distintiva de un vasto sector de los medios no hubo un discurso monolítico sobre la guerra.*

Palabras clave: *revistas, crisis del Atlántico Sur, análisis del discurso*

Abstract: *This article proposes to analyze, compare and understand the editorial lines that three Argentine magazines focusing on political and economic issues –Somos, Extra and Redacción– adopted about the South Atlantic Crisis (1982). We'll show that although "triumphalism" was a distinctive feature of a vast sector of the media, there was no monolithic discourse of the war.*

Keywords: *magazines, the South Atlantic Crisis, discourse analysis*

1 Introducción y metodología

La crisis del Atlántico Sur es un episodio de la historia reciente argentina controvertido y complejo por varios motivos. En primer lugar, fue producto de la decisión de un gobierno de facto que venía implementando desde 1976 una política de terrorismo de Estado. Por otro lado, fue apoyado por buena parte de la sociedad, incluso por grupos opositores al gobierno militar. En este sentido, si bien una de las características distintivas del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional fue la clandestinidad, no puede decirse lo mismo de la guerra por las islas (Lorenz, 2007). Y al mismo tiempo, se trata de una reivindicación que hunde sus raíces en la historia y cultura política argentina (Guber, 2001, 2009; Palermo, 2003; Lorenz, 2012), ya que el reclamo de la soberanía del país en Malvinas es de larga data.

Cada 2 de abril al conmemorarse el desembarco de las tropas argentinas en las islas, los medios de comunicación publican extensos suplementos y documentos audiovisuales que buscan dar cuenta de la cronología de los hechos, sus causas y consecuencias políticas. Sin embargo, en estos informes no hay espacios dedicados al rol que desempeñó la prensa durante el conflicto.

El presente artículo se retoman aspectos trabajados en el marco de una tesis de Maestría realizada en el año 2013, presentada y defendida en la Maestría de Comunicación y Cultura, de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Buenos Aires, y su objetivo es analizar, comparar y comprender desde la perspectiva del análisis crítico del discurso las posturas enunciativas que tres revistas centradas en temáticas políticas y económicas- *Somos, Extra y Redacción*- adoptaron frente a una coyuntura trascendental del período: la crisis del Atlántico Sur (1982).

Pese a la arbitrariedad que implicó el "recorte" del material periodístico sobre el que se trabajó, los criterios de selección se basaron en la propuesta de Barthes (1971): el corpus tiene que ser lo más homogéneo posible y además tiene que ser suficientemente amplio como para que se pueda suponer razonablemente que sus elementos saturan un sistema completo de semejanzas y diferencias.

Un aspecto importante corresponde al relevamiento fotográfico¹ de las revistas – *Somos*, *Extra* y *Redacción*– desde el 2 de abril hasta el 14 de junio de 1982. Dicho período coincide con los momentos de inicio, desarrollo y fin de la contienda.

El análisis de las publicaciones se realizó a partir de la lectura de una extensa bibliografía sobre el periodo estudiado, que permitió reconstruir los antecedentes diplomáticos, el contexto sociopolítico y económico.²

Para el desarrollo del trabajo se prestó atención a los espacios editoriales, puesto que en tanto que forma de periodismo de opinión e interpretación (Borrat, 1989), sistematiza explícitamente la línea política e ideológica del medio (Borrat, 1989), y aquellos espacios de la superficie redaccional que se cernieran sobre el conflicto del Atlántico Sur, desde el punto de vista de la política interna, la diplomacia / política exterior y la economía.

El estudio se centró, en primer lugar, en lo que Escudero (1996: 78) define como “Noticias Malvinas”: unidades macrosemánticas que se encuentran ligadas directamente al conflicto. Se trata de un objeto textual construido por el analista, pero acreditado y seleccionado del flujo informativo de las publicaciones. Dentro de esa macrounidad semántica “Noticias Malvinas” se pueden identificar microrelatos organizados alrededor de un conjunto de temáticas estables y repetitivas de las que se seleccionaron las que pueden identificarse como noticias políticas, diplomáticas y económicas.

El análisis respetó un criterio cronológico, acorde con la intención de evaluar continuidades y variaciones en los relatos de cada uno de los medios a medida que avanzaba el conflicto.

La metodología de análisis empleada apuntó a describir y comprender. De acuerdo con Kornblit (2002) en el análisis de lo social nos ubicamos en el paradigma de la comprensión y no de la explicación. En consecuencia, los científicos sociales conocen lo que estudian a partir de sus posibilidades de recrear lo que los individuos y grupos sociales piensan, creen y sienten. Por otra parte, la búsqueda de significaciones se realiza tomando como base el lenguaje, no como medio de comunicación sino como la

1 Las fuentes primarias se relevaron en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de la Ciudad de Buenos Aires, en la cual se tuvo acceso al corpus a través de encuadernaciones que contenían las publicaciones originales. Y como la Biblioteca prohíbe el fotocopiado de ese material, para su posterior análisis se procedió a la toma de fotografías digitales.

2 Para el contexto histórico se recomiendan Romero (1994), Novaro y Palermo (2003), Lorenz (2012, 2014); para la relevancia de la “cuestión malvinas” en la cultura política argentina, Palermo (2007). del Carril (1986), Cardoso, Kirschbaum y Van der Kooy (1983) y García Lupo (1983) constituyen aportes insoslayables sobre cuestiones diplomáticas. En relación a estudios que se han centrado en el análisis de la economía del periodo se destacan -entre otros- Rapoport (2012), Gerchunoff y Llach (2003), Bellini y Korol (2012).

expresión de lo social, como su “materia prima” (Lulo en Kornblit, 2002). En tercer lugar, se parte de las expresiones de los actores sociales para reconstruir sus posibles significaciones. Por lo tanto, desde esta perspectiva, el texto, en sus diferentes formas, se convierte en el objeto de análisis.

De esta manera, intentamos alejarnos de un análisis “interno” del discurso- totalmente ilusorio puesto que cuando se analiza un “texto” se lo está poniendo en relación “con algo” que no está en el “texto” -o puramente “externo”- inseparable de una concepción mecánica de los discursos y su contexto.

Desde nuestro marco conceptual, consideramos a los medios como actores políticos (Borrat, 1989), como agentes privilegiados de producción y circulación discursiva que, con su accionar, por supuesto condicionado por su posición ideológica y por sus intereses empresariales, contribuyen a la conformación y modificación de los marcos de referencia -histórica y socialmente construidos- a través de las cuales las sociedades se piensan a sí mismas, elaboran sus experiencias pasadas y establecen para sí horizontes de futuros posibles. Si bien se ocupa de las revistas culturales, consideramos extensible la observación de Sarlo (1992) al considerarlas como fuentes privilegiadas para el estudio de la historia intelectual, como un lugar de organización de diferentes discursos y mapas de relaciones intelectuales. En suma, como un laboratorio donde se experimentan propuestas y posiciones ideológicas. A diferencia de los libros que una vez añejos o son ofrecidos en la mesa de saldo o adquieren “aire noble” (Sarlo, 1992), las revistas tienen una sintaxis que lleva las marcas de la coyuntura en la “que su actual pasado era presente” (Sarlo, 1992: 10), de aquí que interpreten más al especialista que al lector.

Se utilizaron herramientas provenientes del análisis crítico del discurso, con el fin de analizar los modos en que las prácticas sociales de producción y recepción de sentidos en un contexto determinado (Verón, 1987) afectan a la construcción de los discursos que circulan socialmente.

En este caso, el análisis se centrará en tres medios de prensa, desde el punto de vista de sus condiciones de producción.

A los efectos de realizar este trabajo se priorizó el análisis de los espacios editoriales de cada una de las publicaciones, que organizamos del siguiente modo. En un primer momento nos detendremos en describir exhaustivamente el discurso de cada una de las revistas y se privilegiará el análisis del nivel del enunciado (Benveniste, 1986) esto es, el “contenido”. En las conclusiones, presentaremos de manera sistematizada aspectos relativos a las modalidades enunciativas como también las fuentes de información utilizadas por cada uno de los medios estudiados.

2 Estado de la cuestión

Si bien la bibliografía sobre el conflicto del Atlántico Sur es abundante, por una cuestión de extensión, sólo nos referiremos a los antecedentes más directos a nuestro objeto de estudio.

En lo que atañe a las investigaciones sobre la prensa durante la guerra, debe destacarse el trabajo de Escudero (1996), quien realiza una descripción de los sistemas de producción de la información sobre el conflicto aparecida en los principales diarios argentinos para luego proponer una interpretación de las formas de la narración de las noticias de la guerra y la circulación de rumores y desmentidos.

En varios escritos de Díaz (2002) y de Díaz et al (2005, 2009, 2010, 2012, 2014, 2016) se analizan el posicionamiento de diversos diarios de circulación nacional, tanto los que participaron como los que no de la sociedad de Papel Prensa SA, como así también el comportamiento enunciativo de *The Buenos Aires Herald*, diario dirigido a la comunidad británica radicada en Argentina.

En estudios de mi propia autoría (Gago, 2014a, 2014b, 2010) he abordado de modo particular el análisis de las revistas *Extra*, *Somos* y *Redacción* durante el período bélico. También en Gago y Saborido (2011) nos abocamos al estudio comparativo de las perspectivas –no coincidentes– que mantenían dos publicaciones pertenecientes a una misma editorial, como fue el caso de las revistas *Somos* y *Gente*, de Atlántida.

Blaustein y Zubieta (1999), por su parte, realizan una recopilación de tapas y notas publicadas por la prensa durante la dictadura militar, así como los relatos de periodistas y agentes de la cultura en base a su historia personal y profesional durante el periodo. Ulanovsky (2005) realiza una investigación más amplia sobre la historia de los diarios, revistas y periodistas argentinos, ligada a la del país, sus cambios y desventuras políticas. En este camino, Mendelovich (1982) presenta la historia y evolución de las revistas argentinas. Estos aportes son valiosos porque contextualizan el surgimiento y desarrollo de las publicaciones aquí analizadas.

En relación directa con el corpus de análisis, Fernández Díaz (1993) aporta un repaso de la vida de Bernardo Neustadt desde su infancia hasta el ingreso a los medios, su “consagración” como periodista y los vínculos que mantuvo con los distintos gobiernos. También tuvimos en cuenta el libro *No me dejen solo* (1995), escrito por el propio Neustadt (1995) en clave autobiográfica. Por su parte, Díaz (1999) y Bontempo (2007) recorren la trayectoria del fundador de la editorial Atlántida Constancio C. Vigil como periodista, escritor y director de diversas publicaciones y analizan a la revista *Atlántida*, piedra fundacional de la editorial homónima.

Aplicados directamente al marco general de la comunicación masiva y el sistema de radiodifusión durante la dictadura militar se encuentran los trabajos de Rivera y Ford

(1976), Muraro (1987), Varela (2001), Postolski y Marino (2006), Díaz (2002). Mangone (1996) focaliza las relaciones entre medios de comunicación, cultura y dictadura. Sobre el consenso brindado por las empresas periodísticas al golpe de Estado de 1976 como así también sobre la práctica laboral del periodismo durante la época se destacan varios trabajos: Vitale (2015), Díaz (1999), Carnevale (1999), Mochkofsky (2004), Gregorich (1987) y Halperín (2007).

Por su parte, Graham-Yooll (2007), quien fuera periodista de *The Buenos Aires Herald*, describe las situaciones padecidas durante la guerra cuando era corresponsal para el periódico británico *The Guardian*.

En relación a la censura que caracterizó al período, se pueden destacar los trabajos de Ferreira (2000), Sosnowsky (1988), Avellaneda (1986), Invernizzi y Gociol (2002), que reconstruyen el plan sistemático contra la cultura que desarrollaron las Fuerzas Armadas.

Terragno (2002) como corresponsal para el diario de Caracas, desde Londres y Eddy junto al equipo de *The Sunday Times* (1983) brindan una cobertura de la guerra “vista” desde el Reino Unido. Graham Yooll (2007) narra, en tanto que corresponsal inglés para el periódico *The Guardian*, su experiencia como periodista durante los tres meses que duró la guerra.

3 Malvinas: “una guerra prometedora”

La guerra de Malvinas se inscribe en un complejo contexto de grandes tensiones, tanto externas como internas, a la que se sumaba la crisis económica que se había estado gestando por años como consecuencia de la aplicación sistemática de la política económica liberal.

En relación a las tensiones externas, desde 1977 las Naciones Unidas, los Estados Unidos, algunos países europeos y Organizaciones no gubernamentales como Amnesty International ejercieron críticas y presiones sobre el gobierno militar argentino por las violaciones de los derechos humanos.

Por otra parte, en vínculo con las tensiones internas, a principios de la década de 1980 existía un alto grado de inestabilidad dentro de las Fuerzas Armadas. En la cúpula del gobierno militar existía el temor de la posibilidad de una insurrección de los mandos intermedios. Esa “presión interna” se originaba, por un lado, en los nefastos resultados de la política económica del ministro José Alfredo Martínez Hoz, que había disminuido el empleo y provocado escándalos bancarios y, por ende, disconformidad en la sociedad civil. Antes de ser relevado, el entonces presidente de facto Roberto Viola

había comenzado un acercamiento con los grupos políticos, con la intención de obtener un acuerdo de impunidad para las Fuerzas Armadas por los crímenes cometidos durante la dictadura. De este modo, se preanunciaba de alguna manera una futura retirada hacia las urnas. Aunque es cierto que tal proceso fue luego obstaculizado.

En este contexto, la guerra era un “conflicto perfecto” (Novaro y Palermo, 2003). En primer lugar, porque la “cuestión Malvinas” (Palermo, 2007) constituía y constituye un interés nacional desde el 3 de enero de 1833. En segundo lugar, mientras el “Proceso” estaba en franca decadencia, en 1983 se cumplirían los 150 años de usurpación británica y, la ocupación de las mismas, era una alternativa interesante para satisfacer objetivos “nacionales” y era a la vez “muy prometedora” en el corto plazo ya que proporcionaría un gran capital político: concretaría la unidad nacional y la del propio régimen, permitiendo restablecer su perdida posición dominante con poco esfuerzo (Novaro y Palermo, 2003). Por lo tanto, la idea de recuperar las Malvinas no era circunstancial, “era un proyecto de larga data, sustentado en motivaciones sinceras del régimen militar, que se descontaba que contaría con un amplio respaldo civil” (Ibídem: 412).

Con el fin de orientar al lector sobre los posicionamientos editoriales de las revistas ofrecemos una sucinta cronología de la contienda de la guerra.

El 18 de marzo de 1982 el buque de la Marina Argentina Bahía Buen Suceso llegó al muelle de la isla San Pedro, una de las que conforman el archipiélago de las Georgias del Sur. El buque llevaba una tripulación de 42 personas (obreros y técnicos) de la empresa Georgias del Sur SA, de Constantino Davidoff. La misión de los técnicos era desmantelar una vieja factoría ballenera de las islas cuyos desechos se pensaban vender luego como chatarra. Tres días después del desembarco, el Foreign Office presentó una protesta ante el gobierno argentino por “violación de la soberanía británica” en las Georgias.³

Mientras las diplomacias de ambos países estaban en tratativas, Gran Bretaña envió el buque de guerra *Endurance*. Las oficinas de Líneas Aéreas del Estado en Malvinas fueron atacadas, a lo cual Argentina respondió con el envío del buque “Bahía Paraíso” y las corbetas misilísticas *Drumond* y *Grand Ville*.

El 2 de abril las Fuerzas Armadas desembarcaron y tomaron el poder en las islas Malvinas. A fines de mes, el optimismo era la característica principal en todo el país. Mientras tanto, los enfrentamientos en el suelo isleño continuaban empeorando. La vía diplomática parecía estar agotada. El gobierno militar estaba aislado frente a las

³³ En su comunicación dirigida al gobierno argentino, el *Foreign Office* manifestaba que el grupo de argentinos había izado una bandera y cantado el himno nacional.

principales potencias mundiales, sólo tenía el apoyo (aunque no militar) de las naciones latinoamericanas.

El de 2 mayo el crucero ARA General Belgrano, que navegaba fuera de la zona de exclusión en el momento del impacto, fue hundido por el submarino británico Conqueror. Los combates entre las tropas adversarias aumentaron. Los marinos ingleses desembarcaron en la madrugada del 21 de mayo en la zona de San Carlos, que es el estrecho que separa a las dos islas más grandes del archipiélago. El 29 de mayo se libró un combate en The Goose Prade, o “Prado del Ganso”, en español. Cientos de soldados argentinos se rindieron, mientras en Buenos Aires y en otras ciudades del país ya comenzaban a elevarse las voces críticas, que contrastaban con el clima triunfalista de ciertos medios de comunicación, “y con la opinión optimista de la mayoría del pueblo” (Romero, 1994: 234).

El 2 de junio, dos meses después del desembarco en las islas, las tropas británicas comenzaron a avanzar hacia Puerto Argentino, llamado por los ingleses Puerto Stanley. El mismo día, el canciller Costa Méndez intentaba buscar apoyo diplomático en su viaje a Cuba. Antes de que finalizara la primera visita del papa Juan Pablo II al país –que “en parte era para compensar su anterior visita a Inglaterra, en parte, quizá, para preparar los ánimos ante la inminente derrota” (Romero, 1994: 322)– en las Malvinas se estaba llevando a cabo la batalla final de la guerra.

El 14 de junio el general y gobernador del archipiélago por setenta y cuatro días -Mario Benjamín Menéndez- se rindió.

El 15 de junio, Leopoldo Fortunato Galtieri dirigió un mensaje a la Nación informando la situación. Tres días después de la rendición argentina, el 17 de junio de 1982, presentó su renuncia, que incluyó su retiro de las Fuerzas Armadas. Fue sucedido en el cargo por Reynaldo Bignone, quien convocó a las elecciones presidenciales de 1983, que dieron por ganador al radical Raúl Ricardo Alfonsín.

4 El corpus

En lo que respecta al *corpus* de revistas, si bien está conformado por tres publicaciones de circulación no comparable –*Somos*, de la editorial Atlántida, era la de mayor circulación⁴ y que tenían distinto grados de influencia en la opinión pública, su

⁴ Según el Instituto de Verificación de Circulaciones, la revista *Somos* alcanzó una circulación de 44.000 ejemplares entre los años 1977-78 y durante el conflicto la propia publicación anunciaba una venta de 60.000. Por su parte, *Extra* y *Redacción* vendían aproximadamente 10.000 ejemplares alcanzando esta última, de acuerdo a su fundador, picos de venta de 20.000 revistas durante la contienda de la guerra.

análisis se vuelve relevante porque: a) eran revistas orientadas fundamentalmente hacia sectores empresariales y fracciones de la clase media comprometidos con la dictadura, interesados en la problemática política pero también en cuestiones económicas y culturales, que se proponían a sí mismas como formadoras de opinión pública, y cuyos posicionamientos presumiblemente tenían incidencia en los ámbitos decisorios. Si bien *Extra* y *Redacción* estaban más alejadas de una circulación masiva se vuelven relevantes por las figuras que las dirigían (Bernardo Neustadt y Hugo Gambini,⁵ respectivamente). b) La escasa oferta informativa de radio y televisión de la época –manejada directamente por las Fuerzas Armadas– daba aún mayor relevancia al rol de prensa “independiente” (Borrat, 1989) como medio informativo y formador de opinión.

5 La guerra según las revistas

Un aspecto central del desarrollo de este apartado es la permanente confrontación de los textos analizados con el contexto socio-político y económico del período. Asimismo, junto con describir las opiniones vertidas en las revistas, se esbozarán interpretaciones propias referidas a la postura enunciativa de cada una con respecto a la guerra. Los párrafos de este trabajo se organizan de acuerdo con la continuidad o discontinuidad de las posiciones asumidas inicialmente por cada revista. Esta observación nos permitirá analizar que los “vaivenes” informativos y los virajes en las posturas frente a la guerra son más notorios en *Somos*, que era una publicación de frecuencia semanal, a diferencia de *Extra* y *Redacción* que eran mensuales.

5.1 Un enfoque analítico. La revista *Extra*

Según *Extra*, un viejo anhelo nacional se cumplía el 2 de abril: consolidar la integridad territorial desterrando el colonialismo. En este sentido, el desembarco de las tropas argentinas en las Islas Malvinas eran una “segunda reconquista” (Neustadt, “La segunda reconquista”, *Extra*, 05-04-1982, p. 3) puesto que “desde las jornadas arteras de 1833” la Argentina había recurrido a un lenguaje arcaico de una reclamación que “se estrelló contra la gélida pared de los sellos oficiales ingleses”. En consecuencia,

⁵ Hacia 1982 Bernardo Neustadt era un periodista influyente y con fuerte presencia mediática. Supo confraternizarse con el establishment “dosificar su oficialismo en la cresta de la ola y sus críticas cuando comenzaba la decadencia” (Fernández Díaz, 1993: 65). Por su parte, Hugo Gambini fue reportero, cronista y redactor de periódicos, agencitas noticiosas, diarios, revistas, emisoras de radio y canales de televisión. es reconocido por su ferviente anti peronismo tendencia que tendrá expresión en los editoriales de la revista que firmaba.

luego del ultimátum de la cancillería británica para que se retiraran los hombres que habían ido a Malvinas a levantar unas factorías, “es lógico que Argentina emprendiera la segunda reconquista (...) La negociación no se descarta pero la soberanía no se negocia” (Neustadt, “La segunda conquista”, *Extra*, 05-04-1982, p. 3).

Esto explicaba, para la revista, que el mismo pueblo que hacía cuarenta y ocho horas había estado enojado⁶ mostró dos días después la exaltación “porque en materia de soberanía no hay dos juicios (...) de cualquier modo, hay que estar atentos. Esto no ha terminado. Estamos en el comienzo” (Neustadt, “La segunda conquista”, *Extra*, 05-04-1982, p. 3).

El razonamiento de *Extra* era el siguiente: lo de Malvinas era un episodio tanto hacia afuera como hacia adentro. Había una isla, pero también un balcón que casi durante veintisiete años trató de no ser usado por los no peronistas.

Pero Galtieri ‘se animó’. Como se anima a muchas cosas. Y salió. Cinco a diez mil personas lo vitorearon. Hacía tiempo que un militar no recibía ese cariño popular, ese aplauso. Tiene que haberse emocionado. Si bien las Malvinas es un tema que no entra ‘en el comercio’ y es de todos y es de nadie en particular, hay que admitir que Galtieri cumplió el sueño que alguna vez acariciaron Perón, Lanusse u Onganía. ¿O creen que no es así? (Neustadt, “La segunda conquista”, *Extra*, 05-04-1982, p. 3).

Extra entendía que la postura de los Estados Unidos en el conflicto no pudo sorprender a Costa Méndez “pero lo amargó”. Estados Unidos tenía que “optar por la vieja amistad con Gran Bretaña y la nueva frontera que es América. Y optó. Mal pero optó” (Neustadt, “Emocionales vs reflexivos”, *Extra*, 03-05-1982, p. 5).

Sin embargo, el mundo había observado un hecho sin precedentes: en los treinta y cinco años de existencia de la Organización de Estados Americanos (OEA), los Estados Unidos eran derrotados, según la revista, en la única reunión no convocada por Washington de los miembros del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). “Diecisiete naciones contra la abstención de cuatro se solidarizaban con la Argentina frente a la Intervención extracontinental” (“¿Qué occidente?”, *Extra*, 03-05-1982, pp. 6-8).

Un día después, el gobierno norteamericano no sólo desconocía la resolución del TIAR, a la que debió someterse, sino que imponía a la Argentina una serie de sanciones expresando que no debía permitirse que la acción del país en las Malvinas tuviera éxito. “Tal afirmación, grosera y asombrosa (...) le otorga a su participación mediadora

⁶ Esa mención alude al paro que dos días antes había llevado a cabo la Confederación General del Trabajo (CGT), la cual fue reprimida brutalmente.

(...) la marca absoluta de la inconsistencia" ("¿Qué occidente?", *Extra*, 03-05-1982, pp. 6-8).

La publicación admitía que al presidente estadounidense Ronald Reagan no le iba a ser fácil diagramar una solución, el tema se amañaba en una doble óptica: el procedimiento de emergencia y los estrechísimos lazos de sangre y estrategia que la unen al Reino Unido. Al mismo tiempo, la estructura continental y el progreso de las relaciones bilaterales con la Argentina le ofrecían una especie de contrapeso no demasiado halagüeño. Los Estados Unidos, así planteadas las cosas, debían -de acuerdo a *Extra*- necesariamente jugar al empate. Pero al empate de los rivales. "Porque, ahora es más notable para asegurarlo, Estados Unidos no gana con el hipotético vencedor, pierde indefectiblemente con el perdedor" (Ibídem). Desde este punto de vista ¿Qué le ocurriría a la Casa Blanca si la Armada Inglesa obtuviera un determinado triunfo en el Atlántico Sur? ¿Cómo recompondría sus vínculos con la Argentina y, además con una América casi monóticamente adversa? Y al revés, "si la victoria es nuestra ¿no sirve también el mismo interrogante, agravado por un éxito que se consiguió aún sin su concurso diplomático? ¿Qué normas 'civilizadas' podrá argüir, después de haberlas quebrantado?" ("¿Qué occidente?", *Extra*, 03-05-1982, pp. 6-8).

Como puede advertirse, la modalidad enunciativa utilizada por la revista era la interrogación, utilizada como un dispositivo de interpelación al lector a la vez que habilitaba a que la revista explicitara su postura en torno a cómo continuaría la Argentina sin mirar hacia Moscú. "Se nos ocurre que si el conflicto no se internacionaliza sobre las bases de las dificultades norteamericanas para remontar los actuales emplazamientos, la Unión Soviética podría, al menos, aprovechar las más furiosas aguas del descontento" ("¿Qué occidente?", *Extra*, 03-05-1982, pp. 6-8). De una insatisfacción que seguramente se canalizaría en la más alejada de las sospechas previas: la grieta en la alternativa Este-Oeste y la vigencia de una singular opción Norte-Sur. Concretamente: del otro lado de la Cortina de Hierro, la búsqueda de la afirmación de un "Occidente distinto" imponía otra ecuación: con o contra los Estados Unidos.

Los largos dos meses que habían transcurrido desde el 2 de abril presentaban entre la Argentina y el Reino Unido varios elementos sobre los que cabía reflexionar: a) Europa occidental; b) Europa socialista; c) Países no alineados; e) América del Sur.

El análisis efectuado por *Extra* entendía que la Europa socialista contemplaba el espectáculo de dos países de la órbita adversa enfrentados entre sí. O de tres, cuando se suma a la contienda los Estados Unidos. O de muchos más si se computaban a los miembros de la OTAN. La Unión Soviética y sus satélites, si bien en un primer momento se abstuvieron poco más tarde Parecieron inclinarse hacia el reclamo argentino.

Para *Extra*, el viaje del canciller argentino Nicanor Costa Méndez a Cuba no constituía una novedad. El voto de más de un centenar de países podría haber definido la situación argentina en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Los no alineados sabían que el gobierno militar argentino no era proclive a seguir manteniendo la estrechez de los lazos que unían al país con ese bloque. Pero, por los mismos motivos que Argentina se vio obligada a revitalizarlos, estos países aprovecharon esas circunstancias para llevar agua a su molino enriquecido por la presencia de un país latinoamericano fuerte, miembro pleno de su organización, más allá de las características del actual gobierno. “En el abrazo de Fidel Castro con Nicanor Costa Méndez (...) se sintetiza el convencimiento de que, en el mundo moderno –¿o siempre? – los intereses superan a las ideologías” (“¿Quién entiende a la Argentina?”, *Extra*, 07-06-1982, pp. 10-11).

Por eso había que manejar con cuidado esas ambivalencias que un día:

...nos hacen renegar del Tercer Mundo o de los ‘no alineados’ y otro día terminamos abrazados con Fidel Castro” (...) Usted dirá ‘¿pero por qué no habla de la actitud torpe y cruel de los EE.UU. o de la locura de Margaret Thatcher?’. Ese es el enemigo. No puedo influir en su conducta y sí pagar sus consecuencias (Ibídem).

El desenlace de los hechos fue clave para la exposición que asumiría la revista. La rendición del 14 de junio abrió el paso a una realidad que *Extra* calificó de “exasperante y exasperada” (Neustadt, “La Argentina Hablada”, *Extra*, 05-07-1982, p. 3). En el número de julio, Neustadt recuerda que cuando *Extra* salió a la venta, el presidente de la Nación era Arturo Illia. Luego se sucedieron los gobiernos de Onganía, Levingston, Lanusse, Cámpora, Lastiri, Perón, Isabel Perón, Videla, Viola, Liendo, Lacoste, Galtieri, Saint Jean, Bignone. En dieciocho años, catorce jefes de Estado.

Sin diferenciar entre presidentes democráticos y presidentes de facto, su director exaltaba la estabilidad de la revista en sus dieciocho años de vida, en contraste con la negligencia demostrada –tanto por los civiles como por los militares– quienes habían prometido “un Estado chico, un país eficiente y nos dejan un país destruido económicamente, mal vivido políticamente y arruinado psíquicamente” (Neustadt, “La Argentina Hablada”, *Extra*, 05-07-1982, p. 3). El enunciador Neustadt se erigía con la autoridad suficiente como para criticar esa realidad tan exasperante (y exasperada) del invierno de 1982 donde las frases “hechas” –“inflación cero”, “la inflación ha muerto”, “las urnas están guardadas y bien guardadas”, “Argentina potencia”, “ejerceré el cargo hasta marzo de 1984”, entre otras– encontraban su fin.

5.2 “Una recuperación veladamente anticipada”. La postura de *Redacción*

Redacción anticipó la salida del número de abril, que coincidía no sólo con los nueve años de vida de la revista sino también con el desembarco de las tropas argentinas en las islas, al que calificaba de modo exaltado como “un estallido patriótico que sacudía al mundo entero” (Redacción, 08-04-1982, p. 3). Como veremos a lo largo de estas páginas, la apelación al nacionalismo fue el dispositivo principal de interpelación al lector y la hipérbole se constituyó en la modalidad narrativa dominante de la revista.

Para Redacción, la gesta del 2 de abril quedaría grabada en la historia de los pueblos latinoamericanos como una nueva página de gloria. Y esa gloria la produciría la República Argentina. Uno de los últimos vestigios del colonialismo imperialista del siglo pasado había caído bajo la acción resuelta de un pueblo que vio de pronto reflejada en sus fuerzas armadas su más antigua reivindicación de soberanía: la reconquista de las Islas Malvinas, “a casi 150 años de un prepotente acto de piratería inglesa que nos robó, cuando éramos débiles, una parte del territorio ante la complaciente indiferencia de los grandes países de entonces” (Gambini, “¡No pasarán!”, *Redacción*, 08-04-1982, pp. 6-7).

Una vez pasada la euforia inicial de las operaciones militares, se imponía la serenidad del raciocinio. En primer lugar, porque había que revisar la lista de los “menguados amigos” que en el mundo habían sido Panamá, Perú, Bolivia, Uruguay y Venezuela. Pero los falsos amigos se habían hecho ver también con rapidez: Chile, Brasil, ciertos países europeos y nada menos que los camaradas tercermundistas, incapaces de corresponder a votos anteriores de la Argentina en las Naciones Unidas que, como el de Namibia, habían sido emitidos por mera solidaridad de bloque, puesto que no coincidían con línea ideológica interna o internacional del país.

Coincidentemente, el periodista Alonso Piñeiro, remarcaba que no se había evaluado la abstención de España, a su entender una “actitud dolorosa que Madrid debió tomar”, no como se había dicho erróneamente por su necesidad de ingresar al Mercado Común Europeo, sino porque fundamentalmente no podía apoyar la recuperación de las Malvinas por las fuerzas, cuando en su propio territorio se ve impedida de hacer lo mismo con Gibraltar. “Un voto favorable a la Argentina no hubiera resistido el peso de la opinión pública interna, justa reclamadora de similar actitud en el peñón” (Alonso Piñeiro, “Después de la euforia”, *Redacción*, 08-04-1982, p. 18).

En este contexto, el gobierno de Ronald Reagan no podía permanecer indiferente ante el riesgo inminente de una confrontación entre dos gobiernos que “son sus aliados

más consecuentes, uno en la alianza atlántica y otro en el sistema internamericano” (Troiani, “Del Támesis al Plata”, *Redacción*, 08-04- 1982, p. 20).

Desde este punto de vista, el llamado a elecciones de Margaret Thatcher y la derrota de los conservadores implicaría para Reagan algún millón de votos menos en los comicios de noviembre. Para Argentina era evidente que el gobierno de Galtieri no podría aceptar algún advenimiento que comportara la evacuación de las islas. En relación a ello, *Redacción* consideraba que lesionaría violentamente la euforia patriótica del pueblo y el prestigio de las Fuerzas Armadas. Después de obtener la adhesión de todo el espectro político y gremial, sería atacado con saña desde todos los ángulos. Era cierto que Argentina vendía cereales a la URSS y que contaba con el Kremlin para seguir proseguir con su programa nuclear. Pero en esos casos los militares eran apoyados indiscutiblemente por la mayoría de la opinión: “hasta el gobierno del general Jorge R. Videla y su ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, la pusieron en práctica” (Troiani, “Del Támesis al Plata”, *Redacción*, 08-04- 1982, p. 20).

Mayo arrancaba con una gran noticia para *Redacción*: tres unidades de la Royal Navy – HMS Hermes, HMS Sheffield y HMS Broadsword–7 habían sido supuestamente atacados por los argentinos.

Desde la perspectiva de la revista, la guerra de Malvinas había puesto en evidencia la “fragilidad profesional de la Royal Navy, frente a la capacidad técnica y la voluntad moral de los argentinos” (“La Royal Navy se hunde”, *Redacción*, 17-05-1982, p.10), lo cual había preocupado a las potencias occidentales, principalmente a los Estados Unidos.

Redacción aseguraba que toda la estrategia militar occidental se encontraba en una crisis total, obligándose a su replanteo casi absoluto. El análisis de la revista puede sintetizarse así: los expertos del Tratado del Atlántico Norte veían conmovidas sus tácticas, puesto que en semanas de lucha el poder de fuego y la capacidad de maniobra de la primera potencia del mundo habían sido impotentes para destruir la resistencia humana y la competencia militar de un país considerado, hasta el 2 de abril de 1982, como Estado chico, mediano o en desarrollo.

Según *Redacción*, cabía reflexionar que esa realidad alcanzaba también a la Unión Soviética puesto que Moscú no podía ver con simpatía la rebelión argentina, porque más allá de ser un ejemplo para otras naciones que venían sufriendo el mismo proceso colonialista, también podría constituir una tentación para países agobiados bajo el yugo satelista del comunismo soviético.

⁷ Al respecto el periodista Graham Yooll recuerda que aunque hubo daño causado al *Hemes* fue muy leve, pero se insistió hasta en un libro con su hundimiento.

En ese reordenamiento diplomático y geopolítico que avizoraba la revista, la Argentina se encontraba ante una oportunidad histórica: la de emerger como nación señera de América latina, amistosa y prometedoramente acompañada por los países que “desde el primer momento nos han dado su activa solidaridad” (Alonso Piñeiro, “El poder y la gloria”, *Redacción*, 17-05-1982, p. 21). Esa reubicación era fundamental para la toma de posiciones de un continente que debía mantener equidistancia de Washington y de Moscú, y el papel que le cabía a la Argentina era de franca orientación, “dentro de los lineamientos geopolíticos que los lectores de esta columna conocen desde hace años” (Alonso Piñeiro, “El poder y la gloria”, *Redacción*, 17-05-1982, p. 21).

El final de la batalla abrió la perspectiva de una pronta salida institucional del país, y es por eso que la revista decidió entrevistar a los doctores Raúl Alfonsín y Ricardo Yofré,⁸ dos hombres de diferente extracción ideológica “pero con suficiente experiencia política y con una reconocida vocación democrática” rezaba la tapa de *Redacción* del 17-06-1982.

Oficializada la derrota, las crónicas se cernían sobre el embuste y el engaño que provocaron la “desazón argentina” (Gambini, “La desazón argentina”, *Redacción*, 17-06-1982, p. 7). *Redacción* sostenía que la resistencia de los soldados argentinos “fue heroica, pero impotente”. Y en mucho menos de lo imaginable, las tropas argentinas debieron rendirse para evitar una masacre de proporciones gigantescas.

Una vez conocidos los resultados, era sorprendente para la revista “descubrir” que nada de lo que ocurría estaba en los cálculos de los jefes militares, y que “hubo que enfrentar con más coraje que armamento una abrumadora superioridad tecnológica” (Gambini, “La desazón argentina”, *Redacción*, 17-06-1982, p. 7).

Luego de la rendición argentina, se volvió recurrente en el discurso de *Redacción* el tópico de “enterrar con honor a los muertos, sacar provecho de lo ocurrido y enderezar el país urgentemente hacia la democracia”. Las Malvinas se habían convertido en un símbolo de unidad nacional, pero también en una valiosa experiencia militar y política que la República no debía desaprovechar: “Estamos de pie, con todos nuestros errores bélicos y nuestros aciertos diplomáticos, pero contando con un aliado fundamental: la Historia” (Gambini, “La desazón argentina”, *Redacción*, 17-06-1982, p. 7).

⁸ Raúl Ricardo Alfonsín sería el futuro presidente electo democráticamente por la Unión Cívica Radical en 1983 y Ricardo Yofré, de extracción radical, había operado “políticamente” para el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (Reato, 2012).

5.3 La “mirada” liberal de la guerra. La perspectiva de *Somos*⁹

El operativo realizado el 2 de abril de 1982 produjo una conmoción de proporciones: conocido es el apoyo inmediato que parte significativa de la ciudadanía brindó a la ocupación de las islas; no es objetivo de este trabajo profundizar la importancia del tema Malvinas para la sociedad argentina (Palermo, 2007), ni tampoco analizar las razones y estrategias de los militares que prepararon el operativo (Cardoso et al., 1983) lo que importa destacar es que tenía consecuencias inmediatas para la realidad económica y política del país, y *Somos* se pronunció en esos temas.

La reacción de la revista frente a los acontecimientos previos a los hechos del 2 de abril fue de cautela: el titular de tapa del número justamente correspondiente a ese día se preguntaba “¿Las Malvinas valen una guerra?” (*Somos*, 02-04-1982). El dispositivo de interpelación al receptor utilizado es la modalidad interrogativa, en tercera persona, donde ni el enunciador ni el destinatario están explícitamente marcados, de este modo la revista designa un contrato (Verón, 1987) donde un enunciador objetivo e impersonal, que habla la verdad, a la vez que se posiciona dubitativo respecto del enfrentamiento bélico entre Argentina y Gran Bretaña.

En el primer editorial publicado tras la ocupación, consideraban el ejercicio de la soberanía sobre las islas como “un hecho trascendente que nos llena de satisfacción” (“Entre usted y yo”, *Somos*, 09-04-1982, p. 3), pero ese ejercicio brindaba la posibilidad, además, de “afianzar el país –todo el país– en la senda democrática, republicana”, pero también de “terminar con la tremenda fragilidad de nuestra moneda” (“Entre usted y yo”, *Somos*, 09-04-1982, p. 3).

Esta preocupación por las repercusiones económicas del conflicto se constituyó en uno de los tópicos recurrentes de quienes editaban la revista: más allá de participar en alguna medida de la euforia de esos días -enfáticamente puntualizan el apoyo popular- despliegan una serie de argumentaciones destinadas a destacar lo que significaba la nueva coyuntura para los asuntos de índole económica.

La primacía de la economía vista desde la perspectiva liberal se puede apreciar en el editorial del 23 de abril en el que se plantea que la posibilidad de que el apoyo al gobierno en el tema Malvinas por parte de las principales corrientes políticas se extienda a áreas de la política interior haría imposible, “seguir con la política económica actual” (“Entre usted y yo”, *Somos*, 23-04-1982, p. 5).

⁹ Este apartado retoma un conjunto de problemáticas abordadas en trabajos previos (véase Gago y Saborido, 2011).

Desde esta perspectiva, el apoyo de los partidos debía utilizarse para avanzar en el diálogo; “pueden, inclusive, acelerarse los pasos para la organización definitiva de una salida democrática” pero, concluye, “que este baño de emoción restauradora no conmueva nuestro equilibrio ni sensatez”; en definitiva, la aplicación coherente de políticas económicas ultraliberales como las que defendía Roberto Alemann (“Entre usted y yo”, *Somos*, 23-04-1982, p. 5).

A medida que se agravaba el conflicto y su desarrollo obligaba a decisiones de emergencia, la revista se alineó de manera incondicional con las medidas gubernamentales: la intervención del Estado es vista como “un mal inevitable” que la gestión Alemann puede utilizar porque, sin duda “van a desaparecer apenas la situación se modifique” (*Somos*, 16-04-1982, p. 15).

Sin embargo, la guerra y su desenlace forzaron a un cambio de perspectiva: el hecho de la intervención activa de los Estados Unidos a favor del Reino Unido y de las manifestaciones explícitas de apoyo por parte de las naciones latinoamericanas, la idea de reorientar el comercio exterior en función de las relaciones con los vecinos, y también las propuestas de integración latinoamericana tuvieron cabida en las páginas de *Somos* (Chorny, “Amigos y clientes”, *Somos*, 18-06-1982, p. 32).

Resulta inesperado que desde la revista no se saludara con alborozo los acontecimientos del 2 de abril. No obstante, como mencionamos, desde un principio la revista puntualizó que “la satisfacción por la tierra reconquistada no significa que olvidemos la seriedad de la acción y la gravedad que ella tiene” (*Somos*, 09-04-1982, p. 20).

Desde este punto de vista, las preocupaciones de *Somos* en términos estrictamente políticos giraban, por un lado, en torno al significado que podía tener para el rumbo de la dictadura. Si bien ya se especulaba con la posibilidad de una apertura, la idea de Galtieri era que una transición lenta hacia la democracia, controlada por los militares. El nuevo escenario se tornaba peligroso, ya que un desenlace negativo sin duda iba a traer consecuencias dramáticas y peligrosas.

Por otra parte, existía otra cuestión trascendente, vinculada con el impacto exterior del operativo. La condena de la invasión por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas era sólo la primera expresión concreta de una situación en la que la República Argentina se enfrentaba a los países occidentales con quienes supuestamente compartía principios ideológicos, sin contar con otro apoyo que el de los países latinoamericanos. Esta posición de aislamiento, en la que algo tenía que ver el desprestigio del gobierno argentino por las denuncias de violaciones a los derechos humanos ampliamente difundidas en el mundo, sin duda era objeto de inquietud. De allí que *Somos* se preocupara inicialmente por valorar de manera positiva la misión encarada por el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Alexander Haig.

Sin embargo, una vez verificado el alineamiento de los Estados Unidos junto a los “enemigos del país”, se presentaba otro problema importante: el ofrecimiento de apoyo por parte de la Unión Soviética. Esta oferta del Kremlin ponía a las autoridades argentinas ante una posibilidad preocupante: la de enfrentarse a los aliados ideológicos vinculándose con la potencia que hasta ese momento era teóricamente la portadora del proyecto contra el cual habían luchado y “triunfado” en una guerra “que no había buscado”.

La autocrítica de esta revista es casi inexistente: salvo el comentario realizado respecto de “nuestros errores políticos del pasado” (“Entre usted y yo”, *Somos*, 28-05-1982, p. 9), el peso de la culpa se cargaba exclusivamente sobre los Estados Unidos, que debió ejercer el liderazgo “ante la temible amenaza del comunismo”. Para *Somos*, los errores de la política exterior estadounidense obligaron a la Argentina, ante la imposibilidad de comprar en los mercados occidentales, a aprovisionarse de armas en una negociación con la Unión Soviética.

La visita del papa Juan Pablo II introdujo un elemento adicional en la dinámica del conflicto. Frente a los cuestionamientos provenientes de algunos sectores, que destacaban el viaje realizado por el Sumo Pontífice al Reino Unido, desde la revista se realizó una encendida defensa de su accionar y del comportamiento del pueblo argentino, unido estrechamente a su gobierno: al equilibrar la balanza con su viaje a la República Argentina, Juan Pablo II no sólo mostró su disposición hacia nuestro país – “el Papa, después de todo, jamás podría optar abiertamente por una de las dos naciones en guerra” (“Entre usted y yo”, *Somos*, 11-06-1982, p. 19) sino que además rompía la situación de aislamiento en la que parecía encontrarse el país, sólo apoyado por aliados que para la línea editorial de *Somos* eran inaceptables, como la Unión Soviética y Cuba, o por los países latinoamericanos, carentes de peso significativo en las relaciones internacionales.

Sin embargo, la rendición del 14 de junio abrió una nueva etapa en la historia argentina. Al cabo de unos días la Armada decidió desvincularse de la conducción del Proceso y la Fuerza Aérea adoptó una actitud similar. Galtieri fue reemplazado por Reynaldo Bignone y en adelante el Ejército debió asumir todas las responsabilidades políticas sin compartirlas con las otras fuerzas.

6 Conclusiones

El conflicto del Atlántico Sur se produjo en un momento de debilidad de la dictadura militar, arrinconada por la crisis económica y por las evidencias y denuncias de los crímenes del “terrorismo de Estado”. En este escenario, el intento del presidente

Galtieri de “revitalizar” el Proceso a través de la implementación de un plan político de largo plazo, sostenido por una política económica ortodoxa que avanzara sobre los temas que Martínez de Hoz no había podido resolver –inflación, desmantelamiento del Estado–, estaba muy probablemente condenado al fracaso. Desde esta perspectiva, los sucesos que se desencadenan el 2 de abril, se explican, por supuesto a favor de la sensibilidad de la ciudadanía respecto del tema Malvinas, como un arriesgado intento de crear las condiciones como para fortalecer la posición del gobierno de cara al futuro. Si hubiera tenido éxito una negociación diplomática favorable, un retiro de las islas con la promesa de una discusión seria sobre la cuestión de la soberanía el futuro hubiera presentado un cariz muy diferente. Las torpezas demostradas en todos los pasos del proceso terminaron despejando el terreno para lo que justamente los militares y sus aliados querían evitar: una acelerada transición a la democracia en la que los protagonistas del 24 de marzo de 1976 carecieran del control.

En ese escenario, el discurso de cada una de las publicaciones se orientó a un análisis de la cuestión desde distintas perspectivas: *Somos* otorgando primacía a lo económico, *Extra* y *Redacción* priorizando las cuestiones políticas y las relaciones internacionales.

Si recordamos que para Borrat (1989), la prensa como actor político se sitúa como narrador, comentarista o participante del conflicto político, entendemos que todas las publicaciones ocuparon indistintamente esos lugares. Sin embargo, cada una acentuó algunas actuaciones por sobre otras.

En este sentido, en *Extra* se aprecia la predominancia de un comentarista “analítico” de los conflictos que caracterizaron al período analizado, sin por eso desconocer que también fue participante y narrador. La cobertura sobre la guerra privilegió el análisis político y las notas de opinión. En los espacios editoriales ocupados por “La dirección” o firmados por Neustadt, el enunciador asumía una postura analítica “superadora” frente a la miopía de aquellos –políticos, militares, gremialistas– que no podían advertir las consecuencias políticas de la guerra y el lugar que ocuparía Argentina en el mundo. A los interlocutores les propuso un intercambio simétrico al proponer reflexiones y análisis que sólo un lector “informado” en cuestiones políticas y económicas podía entender, pero a la vez complementario, en tanto que el enunciador Neustadt- cuya presencia provocaba una superposición de su voz con el posicionamiento institucional de la revista- se autoadjudicó una capacidad analítica que lo diferenciaba y lo hacía “trascender” del resto de los actores.

Somos, por su parte, se presentó como un participante involucrado en las luchas políticas, en tanto se posicionó en favor de la defensa de las políticas liberales del ministro Alemann. En este sentido, centró su análisis desde una perspectiva económica de corte neoliberal, señalando que la recuperación de Malvinas era necesaria pero sin embargo por sí sola no alcanzaba para la construcción de la “República”. Veían en el

conflicto un peligro para la economía del país puesto que el gobierno de Galtieri podría cambiar los lineamientos de 1976.

De las publicaciones analizadas, *Redacción* fue la que inscribió dentro del “coro triunfalista” de comentaristas, que caracterizó a gran parte de la prensa durante el período. La revista mantuvo una modalidad enunciativa que presentaba dos características: la exaltación de los valores patrióticos como retórica dominante y la hipérbole narrativa. Probablemente, ese discurso que enfatizaba el “exitismo” se explica porque la publicación avizoró en un hipotético triunfo la posibilidad de consolidación de un nuevo liderazgo –conducido o al menos controlado por las Fuerzas Armadas– superador del peronismo.

Si bien hacia 1980 la dictadura ya estaba debilitada (Varela, 2001), los mecanismos de censura y autocensura que caracterizaron al período se continuaron implementando durante el conflicto. Aunque en el comienzo haya habido un atisbo por parte de los militares de “brindar información” a los directivos de los principales diarios metropolitanos sobre lo que ocurriría en el archipiélago (Escudero, 1996), ni bien se agravó el conflicto dispuso del total control de la información. Esta coyuntura tuvo importantes impactos tanto para el gobierno de facto como sobre la prensa, que pasaremos a detallar.

En primer lugar, en un contexto de guerra las fuentes oficiales “escatiman” información para resguardar la seguridad nacional y como contrapartida se difunden y cobran fuerza los trascendidos y los rumores que, en el caso de *Extra* y *Somos*, antes que “información poco confiable” fueron oportunidad para evidenciar la supremacía británica en cuanto a armas y experiencia, las consecuencias económicas y políticas de la guerra, entre otras cuestiones. Ambas revistas utilizaron fuentes oficiosas: usinas informativas que no permitían una identificación precisa de los enunciatarios, representadas a través del mecanismo enunciativo “altos jefes militares de la armada británica confiesan”, “se dice que”, para contrastar y contrariar los relatos de los altos mandos militares argentinos. *Redacción*, por su parte, optaba por utilizar mecanismos enunciativos que presentaban un alto grado de personalización: “El canciller dijo”, “El Jefe del Regimiento aseguró”.

En segundo lugar, debe considerarse el avanzado grado de autocensura que en la etapa 1974-1976 se impusieron las empresas periodísticas y los periodistas que trabajan en ellas, frente a la radicalización de los conflictos políticos y el avance represivo del Estado. En este sentido, tal como sostiene Avellaneda (1986: 13-4) el discurso censor se caracteriza por su ubicuidad esto es “estar en todas partes y en ninguna”. Este rasgo fue, desde 1974, el elemento más efectivo del discurso censor cultural argentino. El mismo, a partir de 1976, encuadró en la planificación general del terrorismo de Estado, que implementó métodos represivos y de control social absoluto basados en el terror, para internalizar masivamente el concepto de “castigo y paralizar

de tal manera el mayor número de reacciones posibles” (Ibídem). En el período que nos compete, tanto Viola como Galtieri apelaron a múltiples “recursos”, entre ellos los legales y aquellos con menor nivel de visibilidad como comentarios verbales, convocatorias a directores y periodistas, “listas negras”, etc (Díaz et al, 2005: 47).

En tercer lugar, y en relación con lo anterior, la guerra fue consensuada por los medios en general y la prensa de opinión en particular, inclusive en aquellos medios como *Somos* que encararon el conflicto con “un medido entusiasmo” por las razones antes esbozadas. Sin embargo, si bien el tono “exitista” y las acciones ilícitas como el trucaje de fotografías (Ulanovsky, 2005: 134; Graham Yooll, 2007: 77-8) provocaron durante la contienda satisfactorios resultados de repercusión y elevación de las ventas (Ulanovsky, 2005: 134), el resultado de la guerra, sumado a la escasa o nula capacidad de autocrítica de la prensa, afectaron la credibilidad del público (Ibídem).

El acercamiento más frecuente respecto de la labor de los medios durante el episodio de Malvinas, es la manipulación informativa y el desmedido tono triunfalista con el que vitorearon el desembarco de las tropas argentinas en el archipiélago. Sin embargo, y sin negar las cuestiones mencionadas, desde esta perspectiva no se propicia un ejercicio de reflexión crítico que permita indagar el comportamiento de la prensa, rescatando la complejidad de la época, con sus matices y contradicciones. De hecho, los casos aquí analizados muestran que, más allá del control en lo que respecta a la producción, no existió un discurso monolítico sobre Malvinas sino una multiplicidad de relatos y voces narrativas (Escudero, 1996; Varela, 2001).

Fuentes Primarias

Revista *Extra* – N° 202 (año XVII) a N° 2–04 (año XVII)

Revista *Redacción* – Vol. X N° 110 a Vol. X N° 112

Revista *Somos* – N° 289 (año 6) a N° 300 (año 6)

Referencias bibliográficas

AVELLANEDA, A. (1986): *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983/1*, Buenos Aires, CEAL.

BENVENISTE, E. (1986): *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI.

- BELLINI, C. y KOROL, J. C. (2012): *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BLAUSTEIN, E. y ZUBIETA, M. (1999): *Decíamos Ayer. La prensa argentina bajo el proceso*, Buenos Aires, Colihue.
- BONTEMPO, M. P. (2007): "Atlántida, un proyecto editorial", en *Actas XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, septiembre.
- BORRAT, H. (1989): *El periódico, actor político*, Barcelona, Gili.
- CARDOSO, O. R. et al (1983): *Malvinas. La trama secreta*, Buenos Aires, Planeta.
- DEL CARRIL, B. (1986): *La cuestión de las Malvinas*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- DÍAZ, C. L. (1999); "Atlántida. Un magazine que hizo escuela". *Historia de las Revistas Argentinas*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, Tomo III.
- (2002): *La cuenta regresiva. La construcción discursiva del golpe de Estado de 1976*, Buenos Aires, La Crujía.
- (2016): "Un discurso argentino escrito en inglés: la guerra de Malvinas en los editoriales del Herald" en *Animus. Revista Interamericana de Comunicacao Mediática*, V. 15, N° 29, 1er semestre, 2016, páginas 22-46. Disponible en internet (31-05-2017): <http://periodicos.ufsm.br/animus/articles/view/22981/pdf>
- DÍAZ, C. L. y GIMÉNEZ, M. J. (2016): "La Nación y Clarín: dos propuestas para la democratización y reinserción en occidente a propósito de la guerra de Malvinas" en *Revista Observatorio*, Núcleo de Pesquisa e Extensao Observatorio de Pesquisas Aplicadas ao Jornalismo e ao Ensino Endereco (UFT- Campus Palmas), Vol. 2, n°1, enero-abril, 2016, pp. 194-229. Disponible en internet (31-05-2017): <http://revista.uft.edu.br/index.php/observatorio/article/view/1858/8692>
- DÍAZ, C. L.; GIMÉNEZ, M. J. y PASSARO, M. M. (2014): "Clarín y la guerra de Malvinas: Los dilemas del cambio de época", *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Sociología, La Plata. Disponible en internet (30-05-2017): <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/viii-jornadas-2014/PON46DIAZ.pdf/view?searchterm=None>
- (2009): "Papel prensa y la dictadura. Una historia de silencios, alianzas y oposiciones", en Verano, A. (editor), *Medios de comunicación en la Argentina: diagnóstico y prospectiva*, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

DÍAZ, C. L.; GIMÉNEZ, M. J. y SUJATOVICH, L. (2010): “La Prensa en la guerra y la guerra a la Prensa. Los editoriales durante el conflicto bélico por las Malvinas” en *Question. Revista especializada en Periodismo y Comunicación*, Universidad Nacional de La Plata, Año X, Vol. 27, 2010. Disponible en Internet (20-05-2017):

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1016/1889>

DÍAZ, C. L. y PASSARO, M. M. (2012): “Imaginario de guerra: la agenda editorial de El Día frente a Malvinas” en *Oficios Terrestres. Revista de Ciencias Sociales desde la Comunicación y la Cultura*, Año 18, N° 28, 2012, pp. 33-48.

DÍAZ, C. L.; PASSARO, M. M. y GIMÉNEZ, M. (2005): “Estrategias censorias de la dictadura. Desde la asunción de Viola a la Guerra de Malvinas (1981-1982)” en *Anuario de investigaciones 2004*, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, pp. 46-54.

EDDY, P. et al. y el equipo Insight de The Sunday Times (1983): *Una cara de la moneda. Parte I y II*, Buenos Aires, Hyspamerica.

ESCUADERO, L. (1996): *Malvinas. El gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*, Barcelona, Gedisa.

FERNÁNDEZ DÍAZ, J. (1993): Bernardo Neustadt. *El hombre que se inventó a sí mismo. Negocios, odios y amores del periodista más poderoso de la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

FERREIRA, F. (2000): *Una historia de la censura. Violencia y proscripción en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Norma.

GAGO, M. P. (2014a): “‘Una recuperación veladamente anticipada’. La revista Redacción frente a la guerra de Malvinas (1982)”, *II Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe: desafíos y debates actuales*, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Buenos Aires, septiembre.

— (2014b): “Un enfoque analítico. La revista *Extra* frente a la guerra de Malvinas (1982)”, *XVIII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, Red Nacional de Investigadores en Comunicación*, Área Transdepartamental de Crítica de Artes Instituto Universitario Nacional de Artes (IUNA), Buenos Aires, octubre.

GAGO, M. P. y SABORIDO, J. (2011): “Somos y Gente frente a la guerra de Malvinas: dos miradas en una misma editorial” en SABORIDO, J. y BORRELLI, M. (coordinadores), *Voces y Silencios: prensa y política durante la dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires, Eudeba.

GARCÍA LUPO, R. (1983): *Diplomacia secreta y rendición incondicional*, Buenos Aires, Legasa.

- GOCIOL, J. e INVERNIZZI, H. (2002): *Un golpe a los libros*, Buenos Aires, Eudeba.
- GERCHUNOFF, P. y LLACH, L. (2003): *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ariel.
- GRAHAM-YOOLL, A. (1984): *The Press in Argentina 1973-1978*, Londres, Writers and Scholars Educational Trusts.
- (2007): *Buenos Aires, otoño de 1982. La guerra de Malvinas según las crónicas de un corresponsal inglés*, Buenos Aires, Marea Editorial.
- GREGORICH, L. (1987): “La prensa durante el Proceso: un testimonio”, en Rivera, J. y Romano, E. (compiladores), *Claves del periodismo argentino actual*, Buenos Aires, Ediciones Tarso.
- GUBER, R. (2001): *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2009): *De chicos a veteranos. Nación y memorias de la Guerra de Malvinas*, La Plata, Ediciones al margen.
- (2016): *Experiencia de halcón*, Buenos Aires, Sudamericana.
- KORNBLIT, A. (Coordinadora) (2004): *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*, Buenos Aires, Biblos.
- LORENZ, F. (2006): *Las guerras por Malvinas*, Buenos Aires, Edhasa.
- (2008): *Fantasmas de Malvinas. Un libro de viajes*, Buenos Aires, Eterna Cadencia.
- (2009): *Malvinas. Una guerra argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- (2010): “Un panteón incómodo. La guerra de Malvinas y el ideario patriótico en la Argentina del Bicentenario” en *Pensar (desde) el Bicentenario*, Volumen 1 Identidad y Memoria. Disponible en internet (11-11-2010): <http://www.goethe.de/ins/ar/cor/prj/bic/pub/vol/es5931836.htm>.
- (2012): *La guerra por Malvinas. 1982-2012*, Buenos Aires, Edhasa.
- (2014): *Todo lo que necesitas saber sobre Malvinas*, Buenos Aires, Paidós.
- MENDELEVICH, P. (1986): “Las revistas”, en Mendeleovich, P. et al, *Crónicas del periodismo*, Buenos Aires, Cuadernos de historia popular argentina.
- MOCHKOFKY, G. (2004): *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Buenos Aires, De bolsillo.

- MURARO, H. (1987): "La comunicación masiva durante la dictadura militar y la transición democrática en la Argentina 1973-1986", en Landi, O. (compilador), *Medios, transformación cultural y política*, Buenos Aires, Legasa.
- NEUSTADT, B. (1996): *No me dejen solo*, Buenos Aires, Planeta.
- NOVARO, M. y PALERMO, V. (2003): *La Dictadura Militar 1976/1983*, Buenos Aires, Paidós.
- PALERMO, V. (2007): *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*, Buenos Aires, Sudamericana.
- POSTOLSKI, G. y MARINO, S. (2006): "Relaciones peligrosas: los medios y la dictadura entre el control, la censura y los negocios" en *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*, Vol. VIII, n. 1, ene. – abr. 2006. Disponible en internet (20-05-2013): <http://www.eptic.com.br>.
- RAPOPPORT, M. (2012): *Historia económica, política y social de la Argentina, 1880-2003*, Buenos Aires, Emecé.
- REATO, C. (2012): *Disposición Final. La confesión de Videla sobre los desaparecidos*, Buenos Aires, Sudamericana.
- ROMERO, L. A. (1994): *Breve Historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- SARLO, B. (1992): "Intelectuales y revistas: razones de una práctica" en *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970). Cahiers du CRICCAL*, Volume 9, Numéro 1, París, 1992. Disponible en internet (02-06-2017): http://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1992_num_9_1_1047
- SOSNOWSKY, S. (comp.) (1988): *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Buenos Aires, Eudeba.
- TERRAGNO, R. (2002): *Falklands*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- ULANOVSKY, C. (2005): *Parent las rotativas. Diarios, revistas y periodistas*. Tomo I y II, Buenos Aires, Emecé.
- VARELA, M. (2001): "Los Medios de Comunicación durante la Dictadura: Silencio, Mordaza y 'Optimismo'" en *Revista Todo es Historia*, Nº 404, marzo, 2001, pp. 50-63.
- VERÓN, E. (1987): *La semiosis social: fragmentos para una teoría de la discursividad*, Buenos Aires, Gedisa.

VITALE, A. (2015): *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpeismo en la Argentina (1930-1976)*, Buenos Aires, Eudeba.